

Opinión

Sólo para fumadores

Alejandro Zambra*

“A partir de cierto momento mi historia se confunde con la historia de mis cigarrillos”, dice el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro en *Sólo para fumadores*, uno de sus grandes relatos, y con seguridad un clásico de la literatura del humor. Antes de seguir, advierto que el cuento de Ribeyro no es lectura recomendable para quienes actualmente se refugian en los demagógicos parches de nicotina, o se entregan temerosamente a la varechilina, capaz de convertir a entusiastas fumadores en depresivos ciudadanos del mundo global. Conviene recordar, en todo caso, testimonios de personas que, tras seguir coleros tratamientos con Champi, confiesan un enorme desasosiego existencial. “Ahora, sin fumar, todo es infinitamente más foma”, me dijo hace poco, de hecho, un amigo alguna vez famoso por sus energías bocanadas).

Después de repasar los primeros Darby, los Chesterfield de estudiante universitario (“cuando creía haber guardado hasta ahora en mi memoria”), los “negros y nacionales” Inuit, la perfecta cajetilla de los Lucky Strike (“por ese círculo rojo entro forzosamente cuando evoco esas altas noches de estudio en las que rememoraba con amigos la víspera de un examen”) y los Gauloises y Gitanes que decoraron sus

aventuras parisinas, Ribeyro rememora el momento más triste de su vida como fumador, que se da cuando comprende que para poder fumar debe desprenderse de sus libros: cambia, entonces, a Balzac por varios paquetes de Lucky, y a los poetas surrealistas por una cajetilla de Havers, y a Flaubert por unas cuantas decenas de Gauloises, y hasta resigna dos ejemplares de los gitanos sin plumas, su primer libro de cuentos, que acaba vendiendo al peso para cosecharlos en un miserable paquete de Gitanes.

El título del relato es particularmente adecuado: los siempre tan razonables no fumadores de seguro considerarían descabellados algunos pasajes que, por

el contrario, para los fumadores son completamente fidedignos, como aquella hermosa noche en que Ribeyro se arroja desde una altura de otros metros para recuperar una cajetilla de Camel, o bien, años más tarde, cuando solicita una severa prohibición escondiendo en la arena paquetes de Dunhill que, tras superar la vigilancia de su mujer, corre a desenterrar cada mañana. Estas imágenes –el fumador como un deportista de alto riesgo o como un diligente perro que agarra sabrosos huesos– poseen una belleza inmensurable para los legos pero insalvable, en cambio, para quienes pensamos, como pensaba Rocco Alessia, que “el humo no mata, acompaña hacia la muerte”.

Este cuento de Ribeyro merece un lugar principal en la librería biblioteca para fumadores que conforman, entre otros necesarios libros, *La condena de Zeno*, de Italo Svevo; *Los cigarrillos* son sublimes, de Richard Kiefer; *Puro humo*, de Guillermo Cabrera Infante, y *Cuando fumar era un placer*, el ensayo de autobiografía de Cristina Peri Rossi en que figura este mismo poema, que los no fumadores –de nuevo– pensarán exagerado, pero que para nosotros es una declaración de máxima intensidad amorosa: “Dejar de fumar/ ha sido tan dolor/ tan doloroso/ como dejar de amar”.

Julio Ramón Ribeyro rememora el momento más triste de su vida como fumador, que se da cuando comprende que para poder fumar debe desprenderse de sus libros.

*Escritor, autor de *Zeno* y *La vida privada de los dioses*.

Sólo para fumadores [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sólo para fumadores [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile